

La guerra imperialista señala la víspera de la revolución socialista

LENIN

JUSTICIA SOCIAL

Año V Núm. 188

Mahón, 14 Septiembre 1935

Redacción y Administración. ANGEL, 8

APARECE LOS SÁBADOS

Precio: 15 Céntimos

Organo de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

¿UNA FUTURA ABISINIA?

La ofensiva contra Rusia

A raíz del último Congreso celebrado por la Internacional Comunista, distintos Gobiernos, representativos del más genuino imperialismo—Inglaterra, Estados Unidos, Japón...—se han creído en el caso de protestar ante la U. R. S. S., por los acuerdos tomados en tan trascendental comicio proletario. Trátase de cualquier monstruosidad, dirigida contra la existencia de las masas laboriosas, de esas en que son tan fecundos los concilios fascistas, y la solidaridad burguesa hubiera encontrado enseguida expedito el camino para declarar que las decisiones de un Congreso de un partido político no comprometían la conducta de los gobiernos formados por los principales capitostes de esos partidos. Así se hizo patente cuando tuvo lugar la celebración del Congreso fascista a donde llevaron sus correspondientes representaciones todos los grupos fascistas que van impulsando al mundo hacia una catástrofe sin precedentes en la Historia. En cambio, tras las deliberaciones del Congreso Comunista, que preconizan el *aprovechamiento* de la democracia burguesa, la nobilísima Inglaterra, y los democráticos Estados Unidos se han creído obligados a rasgarse las vestiduras que conservaron implacables mientras los Mussolinis y los Hitlers iban empujando a la ruina a la civilización occidental.

Lo primero que salta a la vista, ante la protesta de los dueños de Africa y de América, es la actual contradicción de la burguesía que persiste en seguir rindiéndole culto a su democracia que tiene que ser negada inmediatamente cuando el proletariado quiere hacer uso de ella. El fenómeno no tiene nada de sorprendente: a medida que el proceso de concentración capitalista ha ido encerrando el dominio económico en un círculo cada vez más reducido, el poder político quedará monopolizado por unos cuantos modernos señores feudales que se revuelven contra la democracia, en donde tuvieron su origen, como en la época cesarista los reyes se revolvián contra los señores feudales que los llevaron a los tronos.

Por otra parte, en algunas naciones, como Inglaterra y Francia, se tienen que verificar en breve elecciones generales; y, ante el triunfo obtenido en las elecciones municipales francesas por el bloque popular, los gobiernos *democráticos* es lógico que se curen en salud poniendo en circulación una "nueva carta de Zinoviev" conque atemorizar a la pequeña burguesía timorata ante el peligro del hirsuto marxista con el cuchillo entre los dientes. Pero si semejantes medidas de alarmismo histórico pudieran proporcionar al capitalismo un gran servicio hace ocho o diez años, hoy quizá resulten ineficaces, cuando no contraproducentes. Las llamadas clases medias y la pequeña burguesía, carentes de un claro sentido de clases, se agarraban entonces al fascismo como única tabla salvadora. Hoy, ante la persecución antisemita y anticatólica en Alemania y ante el conflicto italo-etíope que marca la iniciación de la descomposición fascista con su natural salida a la guerra, si esas clases medias y esas pequeñas burguesías son permeables a los acontecimientos históricos deben haber comprendido que el peligro para ellas no puede venir de la patria del proletariado.

Lo que persigue la alta burguesía internacional es conseguir una preparación ideológica adecuada para lanzarse mañana sobre Rusia, conceptualizada como una nueva Abisinia a la que hay que imponerle a la fuerza las delicias de la civilización burguesa. Y aquí sí que puede existir un verdadero peligro para las clases modestas. De tal modo que, dentro de poco, se planteará la lucha restringida estrechadamente entre los dos términos de este dilema: con Rusia, por la liberación de todos los oprimidos; o contra Rusia, por el triunfo de una nueva Edad Media agravada con todas las miserias de la moderna concentración capitalista.

MODESTO LLANO

El bloque popular y la política de alianzas

Era indudable que los acontecimientos desarrollados ultimamente en Europa, y muy particularmente el triunfo nacional-socialista en Alemania y la derrota de la insurrección austriaca, al provocar un cambio brusco en la situación histórica, someterían a una prueba la capacidad directora de los partidos políticos de la clase obrera. Se acreditarían, no ya su potencialidad revolucionaria, sino fundamentalmente, su flexibilidad para adaptarse al nuevo estado de cosas y su visión del desarrollo de todo el proceso revolucionario. Si era de una importancia extraordinaria,—ya que esto es el punto de partida obligado— apreciar exactamente la correlación de fuerzas existente, lo más esencial consiste en no perder la visión de conjunto, en conservar íntegramente la perspectiva revolucionaria.

En este sentido el análisis de la consigna del bloque popular ofrece un interés palpante, ya que merced a ella, un sector importante del proletariado pretenden impulsar la actividad política de las masas. Quienes la propugnan aspiran, nada menos que a borrar transitoriamente las fronteras de clase aunando los esfuerzos del proletariado, de la pequeña burguesía y de ciertas capas de la gran burguesía. En este sentido, es simbólica la expresión de Pachín, dispuesto a aliarse con el diablo para luchar contra el fascismo.

Tales propósitos parecen inspirarse en el absurdo concepto de que el fascismo es un fenómeno anormal y extraño que ha surgido en el proceso histórico de la sociedad burguesa, lo cual hace posible una coincidencia momentánea de objetivos entre la mayoría de las clases sociales. Si la significación del fascismo consiste en ser la expresión definitiva de la quiebra de la democracia como sistema político de dominación burguesa, si su contenido social consiste en ser la dictadura ejercida por las capas superiores de la burguesía y en primer lugar por el capital financiero, es inútil obstinarse, no ya en prolongar un ciclo histórico cerrado para siempre, sino en retroceder a situaciones superadas. No se avanza por la senda revolucionaria añorando el pasado, sino clavando la mirada en el futuro. Y aunque la clase obrera tenga el deber imperioso de defender contra el fascismo los últimos restos de la democracia, no por eso ante los hechos históricos consumados va a rasgarse las vestiduras y a invocar desesperadamente al "diablo", para hipotecarle la única garantía seria que la revolución mundial tiene: la hegemonía del proletariado.

No corresponde la consigna del bloque popular a un proletariado con una conciencia clara de clase y

una sólida educación política. Es, por el contrario, la expresión de una aspiración alimentada por los núcleos proletarios menos educados revolucionariamente, dispuestos a sacrificar a necesidades circunstanciales y transitorias los intereses fundamentales de su clase. "Cuando se piensa—decía Lenin confirmando a Kautsky—que todas las clases y partidos que aspiran a la libertad política, deben buena y sencillamente laborar conjuntamente para conquistarla, "no se tiene en cuenta sino el aspecto mas superficial de lo que se realiza".

En efecto, el bloque popular tal como es concebido y de la manera que se pretende realizar, no es sino la expresión de una "alianza de clases bajo la dirección de la burguesía." Significa el propósito de desplazar el eje revolucionario al campo burgués, precisamente cuando empezaba a centrarse en el proletariado. La realización de ésta consigna conduciría al proletariado a cometer dos errores enormes: el de abdicar su hegemonía política en beneficio de la burguesía y el de considerar que ésta está en condiciones todavía de jugar un papel revolucionario, de expresar transitoriamente los intereses de todas las clases oprimidas de la sociedad.

Se objetará a mi tesis que no se habla de alianzas con la burguesía, sino tan sólo con la pequeña burguesía. Cierto: las frases son estas; la envoltura aparente no es otra. Pero el contenido real, positivo, es el que yo digo. Izquierda Republicana y Unión Republicana, aunque agrupen en su seno a algunos centenares de pequeños burgueses, no son partidos de la pequeña burguesía, sino de la burguesía industrial y financiera, más propicios, cuando los acontecimientos cobren un carácter más agudo, a aliarse contra el proletariado que a favor de éste.

Del período que va del 14 de abril a la insurrección de octubre, se desprenden dos consecuencias fundamentales: incapacidad de la burguesía para realizar la revolución democrática; necesidad imperiosa, para que ésta se desarrolle, de conservar la hegemonía del proletariado. El bloque popular niega estos principios, pretendiendo reanimar las ilusiones democráticas. La traición de la burguesía a la revolución democrática supone su paso al campo contrarrevolucionario. Significa esto, no que la revolución ha retrocedido, sino que ha avanzado, que ha cubierto una nueva etapa. Su propio progreso hace que el alia-

do de ayer se convierta en enemigo de hoy. La nueva tarea consiste no en renovar una alianza que en las nuevas circunstancias sería ya contrarrevolucionaria, sino en organizar la lucha contra el nuevo enemigo.

Pero, ¿y la pequeña burguesía? "Los que predicán un bloque con los cadetes (partido de la burguesía liberal rusa), no perjudican solamente al proletariado y a la causa de la libertad, sino que impiden al mismo tiempo la formación de una opinión consciente entre los pobres de la pequeña burguesía y los campesinos"; afirmaba Lenin en 1907.

Cuando se usan los términos de hegemonía e independencia políticas del proletariado, se hace referencia a sus relaciones con la clase burguesa. De eso no puede deducirse que el proletariado realice una política de clase exclusivista. Desde que Marx escribió la "crítica de la filosofía del derecho de Hegel", todo marxista sabe que para que una clase conquiste el Poder, necesita representar los intereses fundamentales de todas las clases oprimidas de la sociedad. Tal fué la misión histórica cumplida por la burguesía hasta mediados del siglo pasado. Esta es la obra que corresponde cumplir al proletariado actualmente. Pero la alianza con la pequeña burguesía tiene como base la hegemonía del proletariado. Lo contrario, tanto si se trata de cederla a la burguesía, como de colocarse bajo la dirección de la pequeña burguesía, que en definitiva nos llevaría a la consecuencia anterior, significa un error de enormes consecuencias. "Ceder la hegemonía en la lucha—decía Lenin en su polémica con los mencheviques a propósito de las alianzas— y el derecho de dirigirla a los burgueses liberales, significa vender la causa de la libertad por el precio ínfimo de frases rimbombantes y por el oropel de brillantes insignias a la moda".

JOSE BULLEJOS

La república que han soñado los trabajadores no es la república burguesa, la república que deja en pie el dominio de la clase parásita sobre la clase productora y con él la explotación y la miseria; la república a que aspira la clase trabajadora es la república del trabajo, aquella donde la igualdad social y económica sea un hecho y esa república solo el Socialismo podrá implantarla en nuestro país

PABLO IGLESIAS

(«Los enemigos principales del partido obrero»,-1887)

Camaradas: Contra la pena de muerte. Por la libertad de todos los presos ¡Uníos!

¡AMNISTIA!

EL MITIN DEL BALEAR DOS MULTAS

Bien merece un comentario el grandioso acto político recientemente celebrado en el teatro más grande de Palma. Jamás habíamos presenciado lleno tan rebosante. Tomamos parte en el mitin monstruo celebrado en el mismo local por todos los partidos republicanos a raíz de la proclamación de la República. El del 2 de septiembre superó a aquel en gentío y en entusiasmo.

Ese mitin fué un síntoma revelador del formidable ambiente izquierdista que está prendiendo en toda España. Lo que dió más importancia a aquel acto y mejor demostró el resurgimiento del espíritu proletario fué el hecho de que el teatro se llenara sin que un fuerte aglutinante determinara tan nutrida congregación. Ni nos hallamos en período electoral ni se trataba en ese acto de protestar contra determinada injusticia o de celebrar algún triunfo resonante. Se trataba, sencillamente, de un acto general de propaganda, coronación de la serie con tanto acierto y tanto éxito organizados por la U. G. T. por el Partido y por las Juventudes.

Actores y espectadores quedamos, con sobrado motivo, altamente satisfechos. El entusiasmo se reflejaba en los miles de rostros de los asistentes. La seguridad de un pleno y próximo triunfo palpitaba en aquel ambiente y nos compensaba a todos de las amarguras y de los dolores que nos ha proporcionado esta República monarquizada. Lo que se creía extirpado, como planta dañina, late como jamás en el alma proletaria. El mundo político rueda hacia nosotros. La avalancha popular avanza imponente y será inútil ponerle ya muros de contención porque la torrentada romperá las presas. Cruz Salido, comentando el ingreso de un hijo del Presidente de la República en nuestras filas, acaba de afirmar que jamás se habían registrado tantas altas en nuestro Partido. Un hijo de Ossorio y Gallardo se ha adscrito también al socialismo y nuestro ilustre amigo, parodiando su famoso discurso de Zaragoza, ha lanzado la frase de que hasta el gato de su casa se había hecho socialista.

Entre la concurrencia cundía la comparación, de boca en boca. Un ministro de la Ceda celebró recientemente en el mismo local un acto público anunciado a bombo y platillo. La presencia del ministro no consiguió llenar el patio de butacas, apenas si congregó a todos los enchufados. Ahora mismo el jefe pronunció un discurso en Santiago. Según versión de "El Heraldo", avalado por testigos presenciales solventes, no pasaron de tres mil los oyentes de Gil Robles. Después del mitin del Balear tenemos el convencimiento absoluto de que cuando venga Prieto, que vendrá tan pronto como vivamos en un régimen de libertad, nuestra plaza de toros será insuficiente para albergar a las multitudes deseosas de escuchar la palabra maravillosa del gran tribuno.

Queremos recoger un reproche que nos han hecho amigos nuestros que militan en la derecha. Se nos imputa una marcada tendencia demagógica. No amigos. Nosotros no somos demagógicos ni podemos serlo en estos momentos. No hemos salido de nuestro papel de víctimas. Los tiranos están en vuestro campo y son las multitudes las tiranizadas.

No hay que confundir la demagogía con el enardecimiento. Que nuestro público está enardecido no es posible negarlo. Lo sensible y deplorable sería que no lo estuviera, que no alzara airado sus puños en demanda de justicia reparadora, que recibiera insensiblemente los trallazos que está recibiendo en pleno rostro. La mansedumbre podrá ser virtud cristiana pero no socialista. Contra la injusticia no nos cansaremos de aconsejar la santa rebelión.

Tal vez juzguéis demagógico hablar a nuestras muchedumbres de los escándalos del Crédito Balear y Ferrocarriles, de vuestras grandes inmundicias y de vuestras cruentas represiones. En ese caso os aconsejo, amistosamente, que os tapéis los oídos porque al iniciarse las hostilidades electorales gritaremos, hasta enronquecer, todos vuestros yerros y todos vuestros crímenes y haremos desfilar ante vosotros los cadáveres de Asturias. ¿Qué eso es inhumano? Puede ser que sí. ¿Pero os habéis olvidado ya de Casas Viejas?

Comentemos en pocas palabras la actitud de la prensa. Muy agradecidos a "La Última Hora" por su extensa e imparcial información. Muy agradecidos, también, al silencio piadoso de la otra prensa. Hay silencios sumamente elocuentes. El avestruz cree, en su torpeza, que cerrando los ojos y ocultando la cabeza bajo la arena evitará la tormenta. Si el fracaso nos hubiera acompañado tenemos el firme convencimiento de que esa misma prensa que ahora ha callado lo hubiera pregonado a los cuatro vientos. Agradecemos ese silencio demostrativo de nuestro éxito.

Los camaradas Ruiz del Toro y Ruiz Lecina nos encargan expresamos su agradecimiento y su satisfacción por el entusiasmo con que fueron acogidos. Se llevan, ambos, una impresión inmejorable del ambiente socialista de Mallorca, fiel reflejo del que cunde por toda España.

ALEJANDRO JAUME

Por la prensa local nos habíamos enterado que el señor Delegado del Gobierno había impuesto dos multas a dos individuos de esta ciudad por dedicarse al uso del deporte de palomas buchonas.

Uno de los perjudicados, muy buen amigo nuestro, nos dice que por personal a las órdenes del Delegado les ha sido comunicada la noticia de detención si no satisfacía la sanción impuesta por aquella autoridad, a lo cual ha tenido que responder sacrificando sus escasos medios económicos.

Nosotros los que somos conocedores del deporte y conocemos también el esfuerzo realizado por un grupo de entusiastas aficionados, con la indignación natural que nos ha producido la actitud de la primera autoridad, nos creemos en el deber de manifestar al señor Delegado que se ha portado excesivamente severo en el caso que nos ocupa.

Sabe el señor Delegado que en virtud de la ley de 2 de agosto de 1934 se inscribieron los aficionados de Mahón a una Federación Catalana y para poder disfrutar libremente el deporte fueron presentados a su autoridad unos carnets con sus fotografías y pólizas correspondientes, y en vez de aceptarlos, fueron rechazados dejando a los aficionados de Mahón fuera de la ley mientras en Barcelona más de siete mil aficionados disfrutaban el deporte, y en Valencia que constituye la sede del mismo, lo disfrutaban más de veinte mil.

Después de las precedentes manifestaciones el lector se podrá formar una idea de cuál es el espíritu que anima al señor Barangó y la poca atención tenida con nuestros deportistas que llevan más de un año trabajando para colocarse dentro de la ley sin que hayan encontrado el más pequeño apoyo por parte de aquella autoridad.

Del temporal eufórico que estamos atravesando sufre las salpicaduras el que menos puede imaginárselo.

ANATOLIO

El proceso contra Largo Caballero

Hace ya algún tiempo publicó la prensa la petición fiscal contra el compañero Largo Caballero, presidente del Partido Socialista. Se le pide treinta años de prisión y quinientas mil pesetas de indemnización.

A los diferentes escritos que su abogado defensor ha presentado solicitando la prisión atenuada y el sobreseimiento del proceso, el Tribunal ha contestado negativamente.

Este proceso, de una gran importancia política, es uno de los procesos centrales de la reacción, porque a través de ellos se trata de movilizar la opinión contra el movimiento liberador de las masas populares.

Esa monstruosa petición de pena contra Caballero es un reflejo de los propósitos de la reacción respecto a los millares de luchadores antifascistas sujetos a proceso. Se quiere

simbolizar en este y otros procesos importantes, el rigor extremado que tiene la represión actual.

Es de una importancia capital para todo el movimiento popular antifascista el realizar alrededor de este proceso una amplia agitación, por su sobreesimiento y por la libertad del compañero Largo Caballero.

Se trata de un dirigente de las masas trabajadoras. Por eso la reacción tiene especial saña contra él. Trata de hundirlo en presidio y de conseguirlo, apoyarse en estos casos que las masas dejarán pasar, para hundir asimismo a los millares y millares de antifascistas presos. He aquí la importancia política del proceso. Caballero es un símbolo. Y si él es condenado a la monstruosa

¡AMNISTIA!

pena que se le pide, los demás antifascistas, no conocidos, lo serán con mayor facilidad.

De aquí la necesidad absoluta, imperiosa, para todo el proletariado y para todo el pueblo español de movilizarse alrededor de este proceso, haciendo retroceder a la reacción y arrancando al camarada Caballero de sus garras.

En todas las ciudades, en los pueblos, en el campo, en las fábricas, en todos los lugares de trabajo; en los sindicatos, cooperativas, organizaciones culturales, clubs, en todas partes hay que tomar resoluciones sobre este proceso y enviarlas al Gobierno y al Tribunal Supremo. Aprovechar todos los actos públicos que se celebren para plantear ante las masas la cuestión de la libertad de Largo Caballero.

(De "La Defensa", órgano del S. R. I.)

LAS BIBLIOTECAS

El número total de las bibliotecas declaradas es de 113363, de las cuales 11431 son bibliotecas científicas, 52185 infantiles y escolares y 49747 de obras de interés general y dedicadas a los lectores no especializados.

Esta última categoría permite constatar una fracción muy neta de aumento del número de lectores salidos de las grandes masas de la población.

Las bibliotecas de esta índole se han triplicado en el curso de los años que han seguido a la revolución (antes de la revolución no se contaban más que 15000).

Sobre estas 49747 bibliotecas, 13974 están situadas en las pequeñas poblaciones y ciudades obreras y 35773 en los campos o núcleos colectivos de los Koljoz.

El número de las bibliotecas rurales continúa aumentando y el ritmo de este aumento es hoy día más acelerado que en las villas y ciudades: después de cinco años el número de bibliotecas ha tenido un aumento de 59 a un 75 por 100.

La revolución cultural operada ofrece una repercusión muy sensible en las Repúblicas Nacionales de la Unión Soviética, ofreciendo un desenvolvimiento en la población de una masa instruida y esclarecida.

El aumento del número de bibliotecas en estas repúblicas llevan un ritmo aceleradísimo. De 1930 a 1934, el número de bibliotecas de la R. S. F. S. R. ha aumentado en un 87 por 100, más las repúblicas nacionales han acusado un aumento más grande. Citemos por ejemplo la Rusia blanca donde el número de sus bibliotecas ha aumentado en un 309 por 100, la Transcaucasia 335 por 100, el Uzbéquistán 917 por 100, la Turkmenistán y el Tadjikistán con 1059 por 100.

Está valorizado el número total de libros que se encuentran dispuestos en las bibliotecas de la Unión en unos 195 millones de rublos, de esta cantidad se desprende, 130 millones en libros científicos y especiales, 74 millones en las bibliotecas escolares e infantiles y 91 millones en las bibliotecas generales.

La cantidad media de libros es de

11783 para una biblioteca científica, 1407 para una biblioteca infantil y de 1781 para una biblioteca general.

Para administrar este número considerable de bibliotecas se ha precisado de un verdadero ejército de bibliotecarios de todas las calificaciones para asegurar el buen funcionamiento de las mismas, para ello el gobierno soviético estimó necesario que de las escuelas superiores se prepararan cuadros de trabajadores cualificados que pudieran cumplir tales funciones bibliotecarias.

Por las cifras citadas anteriormente se puede deducir el inmenso desenvolvimiento de las bibliotecas en U. R. S. S. y por tanto el nivel cultural creciente que adquieren los ciudadanos de dicho país, unidos en un fuerte abrazo social y por cuyo ejemplo hoy llaman la atención y la máxima simpatía de las demás poblaciones del mundo.

J. FUENTES CALDERAS

Para el Inspector del Trabajo

Cobrar un sueldo para desempeñar una misión social elevada o modesta, es a nuestro entender una cosa lógica, siempre que el encargado de ello cumpla fielmente la función que se le encomendó. Pero no todos los funcionarios del Estado tienen el concepto elevado del cumplimiento de su deber.

En los primeros tiempos de la república, en Mahón no había inspector del Trabajo con jurisdicción sobre todas las industrias; una delegación del Consejo del Trabajo era la encargada de resolver los conflictos de carácter local o enmendar ciertas deficiencias, traspasando en algunas ocasiones en bien de todos el límite de sus atribuciones.

La industria panadera, como casi todas, tiene unas bases reguladoras de trabajo ciertos inconvenientes, imprevistos en las mismas, fueron motivo para celebrar con dicha delegación, y de acuerdo patronos y obreros, varias entrevistas encaminadas a armonizar algunas asperezas; siendo uno de los puntos, de dichas Bases, que fué motivo de discusión el descanso semanal; conviniendo la mayoría efectuarlo en domingo. Hasta hace poco fué respetado dicho convenio; pero disuelta por orden gubernativa la mencionada delegación por haber nombrado el Gobierno un inspector del Trabajo con jurisdicción sobre todas las industrias, y ahora precisamente es cuando ciertos patronos rompiendo dicho convenio trabajan en domingo. Es cuando, señor inspector, se nota de una manera alarmante el gran número de menores empleados en esta industria, no cumpliendo en absoluto ninguna disposición de carácter social.

Si hacemos estas indicaciones, que podríamos aplicar a otros ramos y la lista de las infracciones se haría interminable, es para que la opinión pública se entere que en nuestro concepto el funcionario mencionado no se entera de nada, no es, a nuestro entender, el empleado que interpreta el sentido elevado de su misión.

No sabemos, a punto fijo, a qué fracción gubernamental pertenece, pero hemos notado que es en materia social digno sucesor del señor Bustamante y que en el partido radical haría un papel airoso.

P. S.

La guerra, negocio remunerador

Ha sido costumbre en nuestro país tratar el problema de la guerra en lo que tiene de trágico. Se han pintado cuadros dramáticos llenos de realidad. Cuadros sentimentales que producían abundantes lágrimas en los ojos de aquellos que los leían. En una palabra, se ha desarrollado el tema desde el aspecto tan utilizado, con cierta frecuencia, para confeccionar novelas por entregas.

Sin embargo nosotros creemos más eficaz conducir la lucha antiguerrera por otros caminos, muchos más duros si se quiere, que seguramente no producirán lágrimas, pero, que darán resultados más prácticos por poner de relieve el negocio que para las clases burguesas supone la declaración de una guerra. Esta observada desde nuestro punto de vista constituye un negocio remunerador. Ya veremos más adelante la certeza de nuestro aserto.

Están manoseando nuestros gobernantes el tópico de que nuestro país no será un beligerante en una próxima conflagración. Falso. A pesar de todo esto, se dictan normas que dicen van encaminadas a prepararnos para la neutralidad armada. Por mucho que queramos quedar en tal situación, la neutralidad no podremos lograrla pues en fin de cuentas seremos un país beligerante.

España pese a los "buenos deseos" de nuestros reaccionarios gobernantes intervendrá para acentuar la fiereza de la "bestia espantosa", como acertadamente califica Lenin a la guerra. Todos estos "buenos deseos" serán coreados, sin duda de ningún género por nuestros reformistas, pertenecientes a la misma orientación de los socialdemócratas de 1914. Los adoradores de la segunda Internacional. Los que en otros países votaron los créditos de guerra. Esto no quiere decir, en manera alguna que otras fracciones políticas del proletariado se libren de nuestro enjuiciamiento, pues tenemos motivos más que suficientes para hacerlas. Pero esto no es el tema de este artículo.

Hace algún tiempo cuando Alemania rompió los compromisos impuestos por el tratado de Versalles e Inglaterra publicó su ya célebre "Libro Blanco" España notó los efectos cuyo mejor exponente lo encontramos en las sesiones que entonces celebró la Bolsa. El termómetro reflejaba claramente este hecho. Tan es así que un periódico de los más reaccionarios, "Ya", recogió de la siguiente forma la atmósfera que se respiraba. "Un solo valor—decía—ha tenido la virtud de perturbar profundamente el sosiego habitual de los mercados bursátiles" Y agregaba "Es el favorito de siempre, el valor que quita y dá grandes fortunas en un intervalo de varios días". Agregaba a estas observaciones, que las podría suscribir el elemento más revolucionario otro dato en extremo interesante respecto a las cotizaciones. Acusaban éstos en una semana un mejoramiento, o alza de 81 pesetas, llegando en algunos instantes a los 100 puntos.

Hemos tenido un período de especulación, en el que no se ha hablado, a pesar de las continuas conversaciones diplomáticas, para nada de todo esto. Al llegar el momento presente, en el que se inicia la lucha entre Italia y Abisinia se re-

fleja en el termómetro la temperatura a que son sometidos los valores de explosivos. Así vemos como el solo hecho de haber iniciado una lucha en la que han perecido cuarenta soldados italianos y veinte abisinios produce una reacción en la Bolsa ganando los citados valores el primer día cuatro puntos "con tendencia firme" para pasar el segundo con un mejoramiento de catorce pesetas en los citados valores. Lo que quiere decir traducido al lenguaje popular que la subida, o ganancia, en la época anterior, de un conflicto entre Alemania y Francia, de cien enteros, será superada en la que ya han iniciado los italoabisinios.

Este mismo hecho lo vemos reflejado en último Consejo de Ministros en el que el titular de guerra ha expuesto el plan de "defensa nacional" a pesar de que habíamos quedado en que no interveníamos en una próxima contienda, colocándonos en una posición de neutralidad. No vemos pues por ningún lado la necesidad de elaborar un plan de defensa nacional cuando vamos a permanecer en la neutralidad. Pero lo más importante de todo esto no está en sus cantos a la neutralidad, sino, las contradicciones que encierran sus palabras las que reflejan de una manera clara que nos pondremos al lado de alguno de los beligerantes.

"Es propósito decidido—ha dicho Robles—servirse de la industria nacional, de modo que el desarrollo del plan contribuya al aumento del trabajo. Sin embargo, hay armas y material que es preciso traer del extranjero, y de lo que se trata es que la adquisición se compense con la compra de otros productos españoles por los países beneficiados". Esto confirma nuestra anterior afirmación de que nuestro país no será neutral en la próxima guerra, sino un beligerante más. Nuestra industria será una de las que faciliten material bélico a enemigos irreconciliables. Razón tiene Lehman al afirmar "que la industria de los armamentos, carece, como tal, de patria. Suministra sus productos a quien mejor paga".

Cuando algún conflicto se plantea el medicamento insustituible, al que califica Lenin "Sociedad de Bandidos"—Liga de las Naciones—con objeto de que solucione el pleito que se planteen determinadas potencias. Téngase en cuenta que la próxima contienda guerrera no podrán intervenir ningún organismo de este tiempo pues iniciada la lucha se transformará sin duda de ningún género en lucha civil en cada uno de los países en que se lance la pelea.

El trabajo pues es claro. El ejército está compuesto por trabajadores que saben van a defender una cosa que no les pertenece. Que conquistada la van a poner en manos de esos "Bandidos" que forman la Liga, y a esto no se encuentran dispuestos los lanzados a la lucha.

SERVICIO DE PRENSA DE LA EDITORIAL RENOVACION

Suscripción voluntaria a favor de los presos políticos y sociales

Suma anterior.	86'75
Antonio Gomila	1'00
M. Carreras	0'50
Una madre.	1'00
Suma y sigue.	89'25

Los donativos al compañero Miguel Carreras.

Sociedad de albañiles y similares "La Unión"

Se convoca Junta general para el martes día 17 a las ocho de la noche, para tratar el siguiente orden del día:

- 1.º Acta anterior.
- 2.º Movimiento de afiliados.
- 3.º Correspondencia.
- 4.º Cuentas.
- 5.º Resolver sobre el seguro de accidentes.
- 6.º Ruegos y preguntas.

Deber de todos los afiliados es asistir a la misma.

El Secretario,
ANTONIO GOMILA

El Presidente,
GERMAN MADRIGAL

U. R. S. S.

Comité de Radiodifusión dependiente del Consejo de los Comisarios del Pueblo

Petrovka, 12 MOSCOU

HORARIO PARA ESPAÑA
HORA DE GREENWICH

Estaciones

Komintern	1724 metros,	175 kilociclos
VZSPS	748 »	401 »
R. Z. S.	1107 »	271 »

Onda corta

VZSPS	50 metros,	6000 kilociclos
	25 »	12000 »

— PROGRAMA —

Día 8 Septiembre. Estación VZSPS, (onda corta) a las 12 horas.

«Los tipógrafos en U. R. S. S.»

Día 10. Estación RZS, a las 22 horas. «La tarde del auditor».

Día 12. Estación Komintern, a las 22 horas.

«Hora del campesino—Los impuestos agrícolas en U. R. S. S.»

Día 14. Estación RZS a las 22 horas. «Revista de la semana—Noticias deportivas—Preguntas y respuestas».

Los buenos modos en los encargados de mantener el orden

Se ha personado en nuestra redacción el obrero Doroteo Mascaró, natural de Mahón y que vive actualmente, suplicándonos hiciéramos constar su más enérgica protesta por el proceder inhumano con que ha sido tratado por un guardia de Asalto.

Lo que el citado Mascaró nos ha explicado es lo siguiente:

Que con motivo de las fiestas de Septiembre se había trasladado a Mahón para pasar unos días con sus familiares, y encontrándose en un café con varios amigos fué detenido por un guardia de Asalto, so pretexto de que había cantado una canción que el citado guardia consideró ofensiva para la institución a que pertenece. Y una vez en el cuarto de detenidos, le dió un buen vapuleo con la porra acompañado de palabras insultantes.

Hemos tenido ocasión de apreciar en el cuerpo del citado obrero, varios cardenales, que según él manifestó, eran consecuencia de los golpes recibidos.

Si lo que se nos ha referido es la verdad, tenemos que hacer constar también nuestra protesta contra esta manera de proceder. No puede haber ningún agente de la autoridad que tenga derecho a tomarse la justicia por su mano. Y al igual que se les recompensa por sus buenos servicios, tendría que castigárselos cuando cometen extralimitaciones.

La supervivencia de Sirval

No tengo necesidad de decir con cuanta efusión uno mi firma a la de esos nobles espíritus que se han comprometido a pedir la revisión del proceso sobre el asesinato de Luis de Sirval en el caso de que el tribunal Supremo confirme la sentencia dictada por el tribunal de Oviedo. Sirval fué un grande y generoso amigo mio. Pero esto no ha de influir para nada en la objetividad de mi juicio. Aunque no se tratase de una víctima selecta, nuestra indignación en este caso inaudita sería la misma. Si esto ha podido ocurrir tratándose de un periodista ¿qué no ocurrirá, qué no habrá ocurrido cuando los sacrificados hayan sido gente anónima y desconocida?

Entre todos los síntomas que indican la persistencia del espíritu monárquico y la desvirtuación del impulso renovador del 14 de abril, ninguno como las circunstancias de la muerte de Sirval y, más todavía, la forma en que han sido juzgados sus asesinos. ¿Quién habla de impunidad? Mientras las cárceles y los presidios están llenos de presos políticos sometidos al mismo régimen que los más abyectos fascinerosos, la muerte de Sirval queda declarada oficialmente culpa levisima de unos hombres que se excedieron en el cumplimiento de su deber....

¿Qué no se ha dicho, mil veces, contra la actuación del Jurado y su culpable lenidad al juzgar los delitos sociales? Pues ahí teneis la llamada justicia histórica. Ahí teneis el tecnicismo oficial de la justicia. Mucho más peligrosa que la impunidad de los delincuentes vulgares es la de los agentes de la represión pública. Si esa represión no conoce límites, si está sometida a la arbitrariedad o a la ira de los agentes más desprovistos de competencia y directa autoridad, y llega a ser confiada a quien no carece hasta la calidad de español, ¿cómo puede hablarse de orden, de jerarquía y de justicia?

Para comprender el delito de que fué víctima Sirval, basta con leer la declaración del homicida juzgado (puesto que los otros dos ni siquiera lo han sido). Esa declaración es una confesión apenas disimulada. Es la ley de fugas con todas las agravantes, puesto que la víctima no tuvo ni siquiera la posibilidad teórica de huir.

Necesitábamos que en España fuese proclamada la República para presentar el espectáculo de una acusación dedicada fervorosamente a hacer la apología del inculpado. Quién se confiesa perjudicado personalmente por los hechos de Oviedo está incapacitado para juzgarlos con desinterés e imparcialidad. No se puede ser juez y parte. Y menos todavía podían ser juez y parte los que ejercieron contra el periodista asesinado en Oviedo una venganza personal encaminada no sólo a desahogar la ira por lo que aquel escritor, cumpliendo verdaderamente con su deber, había dicho sino más todavía para evitar que dijese lo que sin duda iba a revelar.

Y ¿cómo puede afirmarse que aquellos homicidas tuvieran autoridad ni jurisdicción para interrogar a un preso, ni para hacérselo entregar a discreción por los carceleros, culpables de negligencia o de complicidad? El sólo hecho de esa interrogación es un desacato hacia los jueces y una insubordinación contra los superiores.

La muerte de Sirval y la impunidad de sus asesinos son una cuestión capital para España. Son una supervivencia de la razón de Estado monárquica. Son una odiosa Bastilla espiritual que creíamos haber derrocado y que ahora se yergue, más fuerte que nunca ante nosotros. Sirval debe ser un grito de combate para rescatar nuestra República, que él saludó con exuberante gozo en los días de su advenimiento. Periodista agudo y ágil, su pluma era a la vez alada y penetrante. Su carrera habrá sido trunca por manos alevés. Pero su nombre habrá adquirido prestigio de inmortalidad, eficacia para ganar batallas más allá de la muerte. No es un malogrado, porque su muerte es una coronación, una investidura caballeresca para nuevas empresas.

Cuando el formidable yacimiento histórico de Asturias pueda ser removido a la luz pública, el nombre de Sirval será el núcleo de toda esa inmensa y ejemplar revelación. Su obra no habrá quedado interrumpida porque su figura, persistente entre nosotros como un símbolo, hablará con más elocuencia que hubiera podido hacerlo su información de periodista.

El recuerdo de Sirval debe quedar como una gloria de la Prensa española. En la lucha por nuestra libertad, por la verdadera republicanización de España, Sirval es un nombre digno de continuar, en los mármolés expiatorios de nuestro Parlamento la lista de los mártires.

La misma voz que en Oviedo trataba de obscurecer la personalidad de Sirval, tratándole, de *sujeto*, reputando como tendenciosa su labor de periodista, ensalzaba la figura de los matadores y zahería como amañada y falsa la declaración diáfana y emocionante de los testigos de cargo, llegando a decir que el testimonio de un agente de seguridad (*seguridad*, ¡que palabra sarcástica en esta ocasión!) tiene más valor que el de un preso político. ¡Pero si los acusados eran precisamente agentes de la fuerza pública y por lo tanto eran sus testigos de descargo los que jurídicamente carecían de valor!

Yo no sé cuándo sucederá. Pero estoy seguro de que Sirval habrá pagado con su muerte brutal y odiosa, hasta ahora impune, la gloria de haber sido artífice directo y eficaz en la regeneración de España.

GABRIEL ALOMAR

(De «República», de Palma de Mallorca)

Campaña de propaganda sindical y política

Copiamos del "Obrero Balear":

ACTOS DE PROPAGANDA SINDICAL Y POLITICO

El próximo pasado domingo se celebró una reunión entre las Comisiones Ejecutivas de la U. G. T., Federación Socialista Balear y Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Baleares, acordando celebrar una extensa campaña de propaganda sindical y política por todos los pueblos de las Islas Baleares

Igualmente se acordó realizar, el día 6 de octubre próximo, un grandioso acto, en el Coliseo Balear, contra la guerra y el fascismo, y en el cual intervendrán destacados elementos del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España.

A dicho acto, será invitado el

Partido Comunista y demás organizaciones proletarias.

El mencionado acto será, en su aspecto económico, a beneficio de los presos políticos y sociales.

Es de esperar que todas las Secciones se apresurarán a organizar expediciones para que el acto revista caracteres de trascendencia.—LA COMISION ORGANIZADORA.

Habiendo recibido la Agrupación Socialista de Mahón, a tenor de lo que copiado queda, una circular de la Comisión organizadora, se están llevando a cabo los trabajos necesarios para celebrar un gran acto en Mahón en la fecha que se anunciará oportunamente.

Esperamos que en los demás pueblos de la Isla, las organizaciones obreras sindicales y políticas de la U. G. T. y P. S. O. tomarán buena nota organizando actos en sus respectivas poblaciones,

Mientras la burguesía impere, correrán peligro de desaparecer o de ser ficticias las ventajas que logren los trabajadores organizados

PABLO IGLESIAS

JUSTICIA SOCIAL

Solo los obreros revolucionarios apoyados por los campesinos pobres serán capaces de vencer la resistencia de los capitalistas.—LENIN

PAGINAS MAESTRAS

INSTRUCCION Y REVOLUCION

por PABLO IGLESIAS

Aunque parezca extraño, no faltan trabajadores, y trabajadores que se llaman revolucionarios y socialistas, que afirman que la Revolución Social, el acto de fuerza que ha de derribar la sociedad burguesa y librar al proletariado del yugo que le oprime, no tendrá lugar hasta que todos o casi todos los obreros sean instruidos y deseen realizar su emancipación.

En nuestra calidad de miembros de un partido revolucionario, debemos combatir semejante idea, que de encontrar eco en la masa proletaria, haría que el reinado de la burguesía fuese poco menos que eterno.

Sin embargo, a fin de que por nadie podamos ser tachados de enemigos de la instrucción del obrero, de la instrucción de nuestra clase, declaramos previamente que la deseamos tanto como el que más; que en lo que de nuestras fuerzas depende, tratamos de obtener la que hoy es posible, y que defendemos siempre toda medida, todo acto, encaminados a proporcionar a nuestros compañeros de esclavitud el pan de la inteligencia.

No negamos, pues, la bondad de la instrucción. Lo que negamos es la posibilidad de que, dentro del régimen capitalista, la clase productora, en su totalidad, pueda adquirir instrucción verdadera, y decimos verdadera, porque nosotros no entendemos por hombre instruido al que solamente sabe leer y escribir y conoce las cuatro reglas que la Aritmética enseña, sino al que reúne cierto caudal de conocimientos.

Ahora bien; para adquirir esa instrucción necesitan por lo menos tres cosas: maestros, libros y tiempo. ¿Cuentan hoy con esos elementos los trabajadores? No. Las escuelas establecidas por el Estado, que sólo tienen por objeto dar aquella instrucción que a los intereses de la clase dominante conviene, ni son en bastante número ni están en condiciones de poder instruir a los obreros. Lo mismo acontece con las escuelas establecidas por particulares. Pero aunque así no fuera; aunque hubiese escuelas y maestros para atender a la instrucción de todos, ¿podrían los obreros acudir a ellas y aprender lo que los profesores enseñan? De ningún modo. Los que trabajan diez, doce o catorce horas diarias, ni disponen de tiempo para ir en busca de la instrucción, ni su inteligencia se halla en el estado debido para adquirirla. Y si la excesiva jornada de trabajo quita al asalariado el tiempo y la disposición de ánimo para estudiar y aprender, el mezquino jornal que por aquella cobra, que no llega ni con mucho a satisfacer sus necesidades materiales, le pone en la imposibilidad de hacerse con los libros que una instrucción sólida exigen que se consulten y estudien.

Es, pues, de todo punto imposible que en la actualidad pueda la masa obrera alcanzar una instrucción de algún valor.

Y mañana, es decir, dentro de algunos años, cuando los trabajadores estén más unidos y organizados, ¿la alcanzarán? Tampoco. Por más que la unión obrera, pesando cada vez con más fuerza sobre los poderes burgueses y constriniéndolos a aflojar un poco los tornillos de la explotación, logre una jornada menor de trabajo y algunos medios más de vida de los que hoy tiene, no por esto conseguirá modificar las condiciones sociales de tal manera que la instrucción de todos los proletarios pueda ser un hecho real y positivo. La burguesía, mientras domine, no dará a todos sus esclavos, no puede darles medios bastantes para que cultiven su inteligencia.

La instrucción, pues, de toda la cla-

se obrera no puede ser anterior a la Revolución social, sino posterior a ella.

La revolución proletaria, el triunfo del Socialismo, significa precisamente la destrucción de un régimen que niega a las nueve décimas partes de los seres humanos, a la vez que la satisfacción amplia de las necesidades materiales, la que reclaman para su cultivo y desarrollo la inteligencia o el espíritu.

Es, por consiguiente, un grave error creer que en plena sociedad burguesa la clase explotada, los proletarios todos, puedan llegar a instruirse.

Y lo es también, y de magnitud extraordinaria, pensar que sin esta instrucción general no es posible derrocar de las posiciones que ocupa, o sea del Poder, a la clase explotadora.

Pues qué—concretando nuestras razonamientos a este segundo punto—, cuando la burguesía echó por tierra el feudalismo, arrancando el Poder de las manos de los nobles y del clero, ¿casi era una clase compuesta en su totalidad de hombres instruidos? ¿Lo es siquiera hoy, al cabo de un siglo de dominio y de tener a su servicio a todos los sabios? No, y no. La burguesía triunfó el día que, exigiendo las circunstancias una transformación en el modo de producir que pugnaba con el régimen feudal, salieron del seno de ella elementos bastantes para vencer las resistencias que oponía y concluir con él.

Pues lo mismo que la burguesía, hará el proletariado. Trabajarán por unir y dar toda la conciencia posible de sus intereses a los individuos que le forman; procurará que el mayor número de trabajadores se haga cargo del conflicto económico que amenaza la vida de la burguesía y hace inevitable y fatal el triunfo de los que hoy sufren su despotismo; pero en el momento que consiga reunir fuerzas bastantes para dar la batalla y vencer a los mantenedores del orden capitalista, no esperará a que se unan a él los obreros que se muestran inactivos o indiferentes, sino que organizando bien aquéllas y aprovechando una de tantas crisis económicas o políticas como padece la sociedad burguesa, asestará a ésta un golpe de muerte y echará las bases de la igualdad social.

Si los Partidos Obreros, o sean las fuerzas organizadas del Socialismo, no esperarán para hacer la Revolución social, a que estén alistados en ellos todos, absolutamente todos los trabajadores; lo harán en el instante en que un hecho ofrezca ocasión propicia y sus fuerzas sean suficientes para vencer a las de que disponga la burguesía internacional.

El problema de la miseria urge resolverle a los que sienten las consecuencias de ella y no es cosa de alargar el reinado de la burguesía el tiempo que sería preciso para convencer o reclutar en las filas revolucionarias a muchos desdichados que, por la misma explotación sufrida, tienen muerto el sentimiento o atrofiada la inteligencia.

Para que la revolución social sea posible, basta, aparte del auxilio de los hechos, que las verdades del Socialismo penetren en las cabezas de los obreros y que la parte más consciente de éstos se lance a la pelea con empuje, arrastrando consigo a los demás.

Preparémonos para ambas cosas, y cuando hayamos logrado la victoria, cuando hayamos hecho que la clase capitalista devuelva a la sociedad todo lo que le ha arrebatado por la astucia o por la fuerza, haciendo así que la riqueza social sea patrimonio de todos, entonces, solamente entonces, habre-

Fascismo y cobardía son sinónimos

En un mitin realizado en Londres el 28 de octubre por los pintorescos fascistas ingleses, su "alma mater", el ex laborista de izquierda Oswald Mosley, gritó como un energúmeno diciendo que "si no fuera porque la policía se lo impiden, los fascistas británicos barrerían inmediatamente la peste roja del suelo inglés". Es bueno señalar que el mitin en cuestión estaba cuidado por cerca de mil hombres de la policía inglesa y rodeaba a los escasos adláteres de Mosley una cintura de carros blindados policiales. Se explica entonces, que sintiéndose protegido el heroico líder nazi hablara como habló. Otra cosa hubiera sido si los veinte o treinta mil manifestantes antifascistas que ambulaban ese día cerca del lugar del mitin hubieran podido "pedir la palabra" en el mismo; es probable que gritara de otra manera.

Estos miserables arlequines del fascismo son todos iguales. Gritan cuando se sienten protegidos; actúan en la sombra e hieren por la espalda. "El facchino" máximo Benito Mussolini cuando la tan cacareada marcha sobre Roma, en 1922, lejos de hallarse al frente de sus huestes, estaba en Milán, cerca de la frontera francesa, listo para internarse si, como él mismo esperaba y como creía todo el mundo, las tropas regulares que guarnecían a Roma sacudían una paliza a los "fasci de combatimiento". Y si ello no se llevó a cabo, no fué por la valentía de los facinerosos de camisa negra. Fué la cobardía de Bonomi, entonces ministro de la guerra, que no dió orden a los soldados de cargar sobre la canalla y dispersarla a latigazos, que no otra cosa hubiera necesitado. Fué la entrega total y completa del gabinete, con la complicidad de la corrompida monarquía, la que abrió las puertas de Roma a Benito I ¡Guay de él y de sus squadristi si hubiera sido otra la actitud del gobierno!

Bastan dos ejemplos para demostrarlo. En el barrio de San Lorenzo, único de Roma que se levantó contra los asesinos negros, hubo necesidad de que destacamentos de soldados con ametralladoras redujeran a los trabajadores que tras las barricadas resistían la traición gubernamental. Los famosos camisas negras, que asesinaban por sorpresa a los habitantes de las pobres aldeas en las expediciones punitivas, tuvieron buen cuidado de no arrimarse a aquellas barricadas. Y el otro es éste: un destacamento de fascistas se presentó arrogantemente ante un cuartel de infantería, cuando ya los soldados se habían retirado de las

calles, a tomar posesión del mismo porque se desconfiaba de su lealtad al duce. Bastó que el oficial de turno diera orden de fuego a la guardia para que los "valientes" squadristi salieran de allí como alma que lleva el diablo.

Es indispensable, cuando se hable de los triunfos del fascismo, tener en cuenta esta verdad irrefutable. En ningún país donde impera se ha impuesto por sus propios medios. En todos lo llevó al poder la cobardía de unos, o la traición de otros, cuando no se implantó desde el mismo gobierno, que es la manera más cómoda de dar patente de valentía.

Queda aclarado como se instauró en Italia. En Alemania sólo la traición de Hindenburg a la República que lo había elevado a la primera magistratura, permitió a Hitler con su turba de locos, morfinómanos, homosexuales y paranoicos (así que es renovador de valores el fascismo) el asalto del poder. Y los trabajadores no deben olvidar—y esto ha de reconfortarnos— que mientras subió bien o mal la República Alemana, las bandas facciosas de Hitler, a pesar de contar con la tolerancia de la Policía prusiana y con el beneplácito de los gobiernos tipo Bruening, Schleicher y Papen, llevaron siempre las de perder en sus luchas con los trabajadores. Si alguna vez lograban éxitos pasajeros, era en alguna emboscada cobarde. Si no, resultaron siempre soberbialmente zurrados; que lo digan los hechos acaecidos a fines de 1932 en los suburbios de Berlín, en Hamburgo, en Huesse, en Francfort, en Hannover y en Munich mismo, cueva de la canalla nazista.

Exactamente lo mismo que Italia, donde se asesinó a Matteotti en la obscuridad, donde se asaltaban aldeas habitadas por viejos, mujeres y niños; donde se reunió una turba de cien foragidos para apalear a Giovanni Amédola. Y lo mismo que aquí, donde se asesina por la espalda a Hevia, en Parque Patrios, a Cuevara, en Córdoba, a Alvarez, en Sarandí. La valentía fascista es igual en todas partes.

En Austria, todos sabemos cómo se implantó el fascismo. El tiranuelo Dollfuss, olvidando que todo lo debía al concurso de los trabajadores, cuyos dirigentes le ayudaron incluso para obtener de Francia un empréstito de cinco mil millones de francos, se dejó seducir por las bellezas del gobierno totalitario, y apoyado por las bandas facciosas de Stahremberg, la Heimwehr declaró la guerra a las organizaciones proletarias en febrero del año 1934, pero los fascistas de la Heimwehr, al igual que sus congéneres itálicos y germanos, pusieron pies en polvorosa cuando las barricadas obreras empezaron a escupir balas. Y fué el ejército, la guardia pretoriana del capitalismo quien tuvo que arrollar a la milicia obrera con cañones, ametralladoras, tanques y aviones. Así pudo Dollfuss instaurar el fascis-

mo en Austria, gracias al ejército. Si hubiera confiado en los fascistas, aviado estaba

Bien que poco le valió el minúsculo tirano su miserable traición al país. Exactamente seis meses después de haber ahogado a cañonazos la protesta obrera caía a su vez víctima de su política de regresión y violencia, vilmente traicionada por los suyos, por quienes lo ayudaron a masacrar a los trabajadores, y a manos de otros fascistas—los nazis— deseosos de imponer en Austria la "benévola" política de histrión máximo de las cervecerías bávaras.

Por eso es que cuando oímos hablar de la juventud, de la valentía, de la virilidad del fascismo, recordamos a esos episodios que relatamos. Fascismo es cobardía, es traición, es infamia. Toda la pretendida filosofía política de ese sistema se basa en esas tres virtudes. Que lo digan sino, Matteotti, Amendola, Kolo-man, Wallich, Paccinini; los salvajismos sin nombre de los asesinos nazis; la corrupción enorme de la Alemania actual gobernada por amorales y homosexuales; la miseria inícuca y repugnante de sus campos de concentración, indignos de los propios condenados de derecho común.

Ese es el acervo moral del fascismo. Con eso no se gobiernan pueblos. A lo más, se les esclavizará por un tiempo. Pero lo dice nuestro refrán: "No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague". Nosotros tuvimos a Rosas durante 17 años y también pagó su deuda. Así la pagarán Mussolini, Hitler, Horty, como la pagó Dollfuss, como en definitiva, la han pagado todos los tiranos que anotó la Historia.

X.

Buenos Aires.

Liberté, égalité et "euforité"

Periódico suspendido

El periódico proletario "Masas", que se publicaba en Logroño con gran éxito, ha tenido que suspender temporalmente su publicación porque la autoridad gubernativa le dificultaba su vida poniendo multas todos los días y ordenando indebidamente recogidas de todos los números, incluso antes de salir de la imprenta.

Es de tener en cuenta el régimen de libertad de opinión en que dice este Gobierno que vivimos. No se publican con libertad nada más que los periódicos monárquicos.

Lamentamos de veras la desaparición, siquiera sea temporal, de nuestro colega "Masas".

De "La Verdad Social" de Badajoz.

No se puede llamar socialista quien no se acuerda de los presos

Imprenta Balear.-Prieto y Caules.-9. Mahón